

FIESTAS DE CHINCHILLA



La Virgen de las Nieves

FIESTAS DE CHINCHILLA

Me veo precisado de decir una palabra afectuosa para las Fiestas que esperamos un año más. El punto de arranque me lo da el libro novedad de este año “El niño del pijama de rayas”. Son dos niños los protagonistas: Bruno y Shmuel. Tienen unos diálogos llenos de ternura y realismo, a la vez. En uno de ellos le dice Bruno a Shmuel:

“Cuando exploras, lo más importante es saber si lo que has encontrado vale la pena. Hay cosas que sencillamente están ahí, sin molestar a nadie, esperando a que las descubran. Por ejemplo, América. Y otras seguramente es mejor dejarlas en paz. Por ejemplo, un ratón muerto en el fondo de un armario...”

Leyendo este párrafo mi mente se fue, de inmediato, a algo tan cordial como la Virgen de las Nieves. Su escultura, su presencia, su significado, su realidad materna en la Ciudad y, más todavía, en toda la Iglesia. Y pensé (como Bruno) si es *“algo que está ahí, sin molestar a nadie”*. Por supuesto la Virgen no molesta a nadie. No exige nada. No pide nada material a sus devotos, a sus ciudadanos. En ese sentido, la Virgen es una presencia sencilla, callada, como fue su vida real en Nazareth y hasta en la iglesia naciente. →



El Niño del Pijama de Rayas

FIESTAS DE CHINCHILLA

Pero sí es la Virgen de las Nieves algo vivo que *“está esperando a que la descubran...”*. ¿Y quién la tiene que descubrir, si ya está localizada y descubierta? La tenemos que descubrir, como lo que es en totalidad, todos nosotros. Los que nos llamamos y somos cristianos no podemos ignorar a la Madre de Jesús, por el que nos llamamos y somos cristianos. Pero también los ciudadanos de Chinchilla han de descubrir lo que significa esta presencia materna. Ella no está ajena a Chinchilla, a su gente, al futuro material y espiritual de este Pueblo.

Las Fiestas nos convocan también ante la Virgen. Para nosotros es la diversión. Para Ella es la invocación, la veneración. Eso es descubrir un poco a María. Se la descubre en totalidad cuando la abarcamos en su vida y en su papel alentador hacia los cristianos. Cuando la ponemos en los afanes de cada día, como lo han hecho tantos a través de siglos...

Con el mejor de los deseos, feliz fiesta de 2007.



Sebastián Aguilar

El Niño del Pijama de Rayas